

EL RETORNO DE LOS CULIPARLANTES

NO estuvo don Telesforo Monzón, para tranquilidad del partido gubernamental, que tenía un parlamento en euskera por parte del diputado de Herri Batasuna. Porque don Telesforo habría presidido la mesa de edad de haber asistido. Y, puesto a hablar, a ver quién le quita la palabra a un presidente por muy de edad y muy provisional que sea.

Ausente el vasco, el protagonismo recayó en don Blas Piñar. El diputado de Unión Nacional llegó con la sesión empezada. Al pasar frente a la Presidencia, saludó con toda solemnidad —se cuadró e inclinó la cabeza cuarenta y cinco grados— y siguió en busca de asiento. Para sorpresa del respetable, se dirigió a la banda izquierda, donde tienen su escaño socialistas y comunistas, y se sentó por encima de los últimos. Justo detrás del asturiano Horacio Fernández Inguanzo.

Los pasillos

Ya no hubo más sorpresas en el tedioso día.

Gerundios y equivocaciones en las distintas presidencias, como en los tiempos de Alvarez de Miranda, y más interés por el cotilleo gubernamental de los pasillos que por las monótonas y cansinas votaciones del hemiciclo (nominales y con papeletas).

La gente paseaba en un ambiente de comienzos de curso. Reencuentros alborozados, presentaciones de diputados misacantanos, rumores sobre el nuevo Gobierno...

Satisfecho, seguro, simpático y sonriente, Suárez saluda a sus secuaces ("Ni siquiera Salomón en toda su gloria, etcétera"). Felipe González anda silencioso, solitario, sereno y serio. Múgica camina como un lobo estepario. Marcelino Oreja empina la barbilla...

Sólo diez diputados faltaron a la sesión inaugural del Congreso el día 23. Marca de asistencia que será difícilmente superable incluso en el ya cercano día de la investidura.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Fraga habla con Peces-Barba, Pérez Llorca (que desprende cierto tufillo ministerial) con Solé Tura. Por encima de diferencias partidarias hay, entre los componentes

de la ponencia constitucional, una corriente de afecto y respeto. (Se dice que una cena de Peces-Barba con Fraga influyó en la no retirada parlamentaria del último.)



Fraga y Areilza escuchan a Pío Cabanillas.



Peces-Barba con Javier Solana y Luis Gómez Llorente.



Victoria Fernández-España (CD), con Alfonso Guerra (PSOE).

Los nuevos

Hay —cuentan los que saben sumar e incluso restar— 134 nuevos diputados. La mitad de ellos son ucedeos. UCD renovó bastante sus candidaturas y apartó a no pocos culiparlantes.

Muchos nombres conocidos. Los ministros que no eran diputados (Lavilla, Abril, Calvo Ortega, Sahagún, Oreja, Martín Villa, García Díez, Lamo de Espinosa...) y los diputados que no son ministros. Alvarez Alvarez, Fontán, De la Cierva, Satrustegui, Jiménez Blanco, Ruiz Monrabal, García Moreno, Seara (UCD); Areilza, Senillosa y Osorio, sentados allá arriba como pájaros altaneros de CD; Ballesteros, Fernández Inguanzo, Saborido (PCE); los vascos Monzón y Bandrés, Blas Piñar, los andaluces del PSA (que algún chusco llama ya el "Sherry Batasuna")...

El PSOE parece que ha cambiado menos. Junto a un manojo de brillantes individualidades mantiene el contumaz haz de culiparlantes. Esperemos que en esta legislatura se cumpla, por fin, la profecía de Isaías: "Y se desatará la lengua de los mudos". Algo de eso adelantaba Felipe González cuando dijo hace poco que España iba a ver ahora lo que era una oposición de verdad.

Entre los renovados del PSOE renovado tenemos al pesepero Pedro Bofill (sucesor en Teruel de don Carlos Zayas de Massiel), al antiguo hombre de Ruiz-Giménez don Leopoldo Torres y a Miguel Boyer —demócrata y socialista con mucha antigüedad—, diputado por Jaén.

También en Jaén estrenan los comunistas escaño y diputado: Felipe Alcaraz, profesor en el Santo Reino y novelista prometedora ("Sobre la auto-destrucción y otros efectos", Akal Editor, 1975).



Suárez y el nuevo presidente del Congreso, Landelino Lavilla.



Santiago Carrillo y Alejandro Rojas-Marcos (PSA).



Rodolfo Martín Villa y José Luis Álvarez Álvarez.

Los de fuera

Quien no está es Fernando Morán, condenado al Senado. Morán es profesor, escritor de variado registro y diplomático con experiencia. Supone una pérdida para el Congreso que acaso el PSOE pueda permitirse, pero no España: en los próximos años va a jugarse nuestra política exterior hasta más allá del año 2000.

Tampoco vino al Congreso José Aumente. Al parecer, su escaño anda todavía en litigio; le faltaron ochenta votos en Córdoba, donde iba como candidato del PSA. Mala suerte la de los intelectuales y psiquiatras cordobeses. La regla de Hondt impide a José Aumente entrar en el Congreso. El Ministerio de Educación impide a Carlos Castilla del Pino entrar en la Universidad.

Otro que queda fuera es Nicolás Sartorius. No se confirman los rumores de que

Marcelino Camacho le vaya a dejar su sitio.

El que sí se va, dicen, es Saborido, número dos en la lista sevillana del PCE. Saborido —del proceso 1.001— cede su escaño a Fernando Pérez Royo, un valioso profesor de Derecho Financiero que aliviaría el mucho trabajo de un Tamames municipalizado.

Pérez Royo es agregado en la cátedra de García Añoveros. El adjunto es Emilio Pérez Ruiz, diputado del PSA. Podremos ver debates entre el catedrático (UCD), el agregado (PCE) y el adjunto (PSA).

Los presidentes

Presidió al principio el ucedo Modesto Fraile, ex alcalde de Cuéllar (Segovia), ex gobernador de Tenerife y diputado por Segovia.

Su credencial llegó la primera a Madrid, minutos antes que la del socialista Luis Solana, también diputado se-

goviano. Fue una cuestión de cilindradas: UCD utilizó un Citroën CX y el PSOE un "Dos caballos". El socialista rezaba a San Cristóbal para que el coche de su rival pinchara. Pero San Cristóbal, acaso influido por Tarancón, ayudó al coche que corría más, aunque su propietario rezara menos.

Luego presidió la mesa de edad un socialista de Madrid: Máximo Rodríguez Valverde. Entre los más jóvenes, secretarios, estaba Ramón Álvarez de Miranda, contemplado con arrobos por su señor padre.

Hubo nueva presidencia por tercera vez: la provisional, que ganó en votación Landelino Lavilla, recién dimitido como ministro de Justicia.

Don Landelino (Ladelino y hasta Ladilla, decía a veces con socarrona ingenuidad Máximo Rodríguez al leer las papeletas) pronunció un discurso, breve y sin gerundios, donde definió el sistema democrático como un conjunto

de diálogo: gobernantes y gobernados, mayorías y minorías, poder central y comunidades autónomas... El Parlamento sería el escenario para esos diálogos (y es de suponer que él el director de escena).

El presidente provisional se refirió con justicia y cariño a su antecesor. Salvo el PSOE, todos los grupos aplaudieron esta referencia a Fernando Álvarez de Miranda (lo curioso es que precisamente el PSOE había defendido que si quiera en este puesto).

Don Fernando es un hombre cálido que como presidente se equivocó muchas veces en cuestiones triviales, en la forma; pero nunca en lo fundamental, en la búsqueda y construcción de una democracia. Don Landelino, que es hombre frío y seguro, nunca se equivocará en lo formal.

Los otros

Fraile Poujade (UCD), Gómez Llorente (PSOE), Victoria Fernández-España (CD) y Gallego (PCE) ocupan las cuatro vicepresidencias.

Carrascal (UCD), María Izquierdo (PSOE), Soledad Becerril (UCD) y Leopoldo Torres (PSOE), las cuatro secretarías. Hay, pues, tres mujeres en la mesa.

Y un Landelino, nombre casi tan extraño como el Landelino que pronunciaba Rodríguez Valverde.

Curioso país este donde tenemos a un Landelino de presidente de las Cortes (el puesto que ocupara por vez primera don Ramón Lázaro de Dou en 1810). Ya tuvimos a un Estanislao, un Práxedes, un Indalecio, un Cirilo, un Cruz y hasta un Licinio de ministros... Por no hablar de astros menores de la política, porque incluso un Agatángelo circuló por esos despachos (ahora circula un Gervasio, pero tampoco parece que vaya a alcanzar la soñada poltrona).

Con tales nombres se comprende la popularidad de un Solís, llamado simplemente Pepe. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.